

¿Se relaciona el retraso de la emancipación en la España contemporánea con el incremento de la escolarización¹

Pau Miret Gamundi²

Resumen

Utilizando una combinación de la Encuesta Sociodemográfica de 1991 y de la Encuesta de Población Activa desde el ciclo correspondiente al tercer trimestre de 1976 hasta el cuarto de 2003, se construyen las pautas por edad (desde los 15 a los 35 años) de emancipación en España de las generaciones nacidas entre 1924 y 1968. Se define la situación de emancipación como aquella en que o bien se está viviendo en un hogar autónomo de los padres o bien se está conviviendo con una pareja, o ambas cosas. En primer lugar, se pone en evidencia las circunstancias históricas que pudieron provocar los cambios en las pautas de emancipación, así como el incremento que ha tenido lugar en la escolarización de las generaciones. A continuación, se establece hasta qué punto la escolarización ha estado asociada con la probabilidad de estar conviviendo en soltería con los padres, estableciéndose las diferencias por género y describiendo la evolución entre generaciones.

Palabras clave: emancipación juvenil, jóvenes, escolarización, España, análisis por generaciones

Abstract

Poling data from the Spanish 1991 Socio-demographic Survey and the quarterly waves from Spanish Labour Force Survey from 1976 till 2003, emancipation age-

1 Esta investigación forma parte del proyecto «La constitución familiar en España: tendencias y factores», que se benefició de una ayuda a la investigación de la Fundación BBVA. También ha recibido las ayudas a Proyectos de Investigación del Ministerio de Ciencia y Tecnología para el estudio sobre «Migraciones internas, constitución familiar y Empleo: Dinámicas temporales y territoriales» (referencia SEJ2004-01534). El trabajo ha sido presentado previamente en el congreso de la Asociación de Demografía Histórica de Granada.

2 Investigador dentro del programa «Ramón y Cajal» (Ministerio de Educación y Ciencia) en el Departamento de Geografía de la Universidad Autónoma de Barcelona e investigador asociado en el «Centre d'Estudis Demogràfics». Campus Universidad Autónoma de Barcelona, 08193 Bellaterra (Barcelona) e-mail: pau.miret@uab.es.

patterns (from age 15 to age 35) are drawn for 1924-68 Spanish birth-cohorts (in five-years groups). Emancipation is defined as non-residing with parents or cohabiting with a partner, or both. Firstly, this paper focuses on historical context to explain changes in emancipation patterns. Secondly, we present the evolution in the proportion of people still studying by age for birth-cohorts. Finally, the situation of living with parents and non with a partner is modelled using age and being student as co-variables, showing the differences among sex and birth-cohorts groups.

Key words: Emancipation, Youth, Schooling, Spain, Birth-cohorts analysis

Résumé

En utilisant de façon combinée la «Encuesta Sociodemográfica» de 1991 et la «Encuesta de Población Activa» depuis le cycle correspondant au troisième trimestre de 1976 jusqu'à celui correspondant au quatrième trimestre de 2003, nous reconstruisons les tendances de l'émancipation par âge (de 15 à 35 ans) des générations nées entre 1924 et 1968 en Espagne. La situation d'émancipation se définit soit comme vivant dans un foyer autonome des parents, soit cohabitant en couple, soit les deux. En premier lieu, on met en évidence les circonstances historiques qui ont pu provoquer les changements dans les tendances de l'émancipation, ainsi que l'augmentation de la scolarisation des générations. Puis, on établit jusqu'à quel point la scolarisation est associée à la probabilité de cohabiter en tant que célibataire chez ses parents, en établissant les différences par sexe et en décrivant l'évolution entre générations.

Mots-clés: Émancipation juvénile, jeunes, scolarisation, Espagne, analyse par générations.

1. MARCO TEÓRICO

Las definiciones oficiales de juventud se centran habitualmente en la edad, delimitándola entre los 15 y los 30 años (véase, por ejemplo, Eurostat, 1997). Sin embargo, el concepto de juventud se ha expresado históricamente siempre en términos de dependencia, pues no era la edad lo que hacía joven sino la posición social (Gillis, 1981). En realidad, este concepto se determina por el proceso de acumulación de habilidades y el acceso a los espacios que dan razón de ser al mundo adulto, a saber, una vivienda independiente, un trabajo que permita la autonomía económica y, habitual pero no necesariamente, la constitución de una familia de reproducción y la independencia de la familia de procedencia (Gil Calvo, 1985 y 2001; Jones, 1995; Garrido *et al.*, 1996; Requena, 2002; Casal *et al.* 2003). Inmediatamente después de la Segunda Gue-

rra Mundial, en ciertos países industrializados, se produjo un sincronismo entre todas estas transiciones, de manera que se dieron al unísono el abandono del hogar familiar, el final de la escolarización y la entrada al mundo del trabajo y al de la reproducción doméstica (Gallard, 1998); pero fue un período histórico excepcional, que en España no encuentra parangón ni en el pretérito ni en la contemporaneidad (véase, por ejemplo, para el caso de la nupcialidad, Miret, 2002).

Para aprehender el concepto de emancipación familiar empíricamente se van a utilizar dos aspectos: por una parte, la autonomía residencial respecto a los padres (constitución de un hogar independiente) y, por otra, la situación de convivencia en pareja (formación de una unión conyugal, fuera matrimonio o unión consensual). De esta manera, se excluye plenamente el rasgo relativo a la independencia económica de la familia de origen, es decir, el hecho de que el individuo se provea de los recursos financieros necesarios para su independencia residencial y/o para el mantenimiento del núcleo conyugal³. En definitiva, el período de juventud se define por la convivencia con al menos uno de los padres pero sin pareja cohabitante.

También existe otro aspecto intrínseco de la juventud que será analizado como variable independiente o explicativa de la emancipación familiar, a saber, si el individuo en un momento dado de su curso vital se encontraba inserto en el sistema educativo formal. Hay que recordar que el concepto de juventud surgió para dar nombre a la prolongación de la escolaridad más allá de la adolescencia, con la aparición de la figura del aprendiz de un oficio (Gallard, 1998). En efecto, tradicionalmente, la formación ha supuesto un proceso previo a la inserción en el mercado de trabajo: acabar de estudiar, comenzar a trabajar. No obstante, los períodos con crisis de empleo pueden trastocar el habitual curso de la vida, de manera que se dé una retirada de los jóvenes de la población activa para dedicarse a la educación: de esta forma, la extensión universitaria se produce ante la presión provocada por una crisis económica, como sucedió tras la crisis de empleo de 1973 (Martín y de Miguel, 1979). Resulta interesante recordar que, en España, los padres están

3 Se es consciente de que tal vez la dimensión más importante del concepto de juventud es el relacionado con la independencia financiera, pues es un requisito para poder constituir un hogar o una familia autónomos (Conde, 1985; CIS, 1999). Pero la variable «renta» no es recogida, de momento, por ninguna de las fuentes de datos que van a utilizarse para analizar la juventud española.

obligados a mantener a sus hijos mientras estos se encuentran estudiando, independientemente de su edad y de su nivel de instrucción (Oinonen, 2000). En este sentido, la hipótesis de partida de este estudio responde positivamente a la pregunta del título, es decir, afirma que el retraso de la emancipación en España se relaciona ampliamente con el incremento de la escolarización. Ello, no obstante, no supone una relación de causa efecto, sino de correlación.

2. FUENTES DE DATOS Y METODOLOGÍA

Para poder analizar las pautas de emancipación juvenil en la España contemporánea se combinará la información proveniente de las bases de datos primarios de la Encuesta Sociodemográfica de 1991 (ESD) y de la Encuesta de Población Activa (EPA), en este último caso desde el ciclo del tercer trimestre de 1976 hasta el del cuarto de 2003. Este análisis busca reflejar la situación de estos individuos desde que cumplieran los quince años hasta su treinta y cinco aniversario, un total de veintiún años de su curso de vida. Estas dos fuentes de datos son de naturaleza muy diferente, pues mientras la ESD es una encuesta retrospectiva, la EPA es una encuesta que se repite trimestralmente, con una muestra que cambia a un sexto de sus componentes en cada ciclo. En la EPA se desconocen las características de los padres si los mismos no residen con el sujeto, con lo que no se pueden neutralizar los efectos demográficos debidos, por ejemplo, al hecho del alargamiento de la esperanza de vida de los padres, ya que el individuo podía no estar conviviendo con ellos no por emancipación sino porque los padres hubieran fallecido. En este sentido, en un análisis previo, utilizando únicamente la ESD se evaluó que entre los nacidos entre 1930 y 1955 el número de personas cuyos padres habían fallecido antes de que el individuo se hubiera emancipado domiciliarmente era del 10% (Miret, 2005).

En definitiva, se trata de un análisis que, en primer lugar, transforma los datos transversales en longitudinales, reconstruyendo las pautas por edad de las generaciones nacidas entre el año 1924 y el año 1968, agrupándolas en conjuntos quinquenales. Obviamente, los tiempos que disfrutaron o sufrieron unas generaciones y otras fueron considerablemente distintos: por ejemplo, las más antiguas (1924-28) cumplieron los 15 años al acabarse la Guerra Civil (en concreto, en 1939-44)

y llegaron a los 35 años en 1959 sus componentes más mayores y en 1963 los más jóvenes; en contraste, las generaciones más contemporáneas que se analizan, 1964-69, cruzaron la barrera de los 15 años durante el período 1979-83 y alcanzaron los 35 años durante 1999-2004.

Lógicamente, con la ESD, realizada en 1991, la generación de 1955 será la última que se pueda seguir de manera completa desde los 15 a los 35 años, ya que para las generaciones posteriores, con esta fuente, se irá perdiendo un año de observación por cada año de nacimiento posterior a 1955, de manera que la generación más joven considerada en este análisis, nacida en 1968, sólo podrá ser observada con la ESD hasta los 22 años, pues tal era la edad que tenía en 1990. Es por ello que se ha complementado la información de la ESD con las EPAs de 1976 a 2003: por ejemplo, para la generación de 1941, se añadirá información sobre la situación puntual en su treinta quincuagésimo aniversario, edad que tenían en 1976, primer año recogido con la EPA aquí utilizada; y así se agregará con esta fuente de datos un año más en el curso de vida de las generaciones por cada año de nacimiento posterior a 1941, de manera que, por ejemplo, la generación nacida en 1961 será retratada por la EPA desde los 15 años, que cumplieron en 1976, hasta los 35 años, que alcanzaron en 1996. Al querer reflejar el comportamiento de la juventud de las cohortes nacidas a finales de la década de los sesenta ha sido necesario utilizar la EPA, con la consiguiente pérdida de detalle.

Por otro lado, con la ESD la construcción de la variable de emancipación familiar es relativamente fácil, ya que se tiene, por un lado, las fechas de inicio y finalización de la convivencia con cada uno de los padres y, por otro, el principio de la unión en pareja y, eventualmente, su disolución. Con la EPA, sin embargo, no se facilita una variable específica para marcar si se convivía o no con padres o con pareja hasta la EPA relativa al año 1999, por lo que para los años previos a esta fecha se ha reconstruido el tipo de hogar a partir de la variable que ofrece la relación con la persona principal, lo que ha permitido diferenciar la residencia con padres o pareja en un 95% de los casos (el 5% restante no será incluido en el análisis).

Cabe remarcar de nuevo que estos valores responden a la situación de un momento dado en el curso biográfico de las generaciones, es decir, informan de la situación de convivencia de cada individuo dentro de un período anual de su curso vital. Así, una persona que, en un año dado, residiera en soltería (es decir, sin su pareja) en casa de sus padres bien pudiera ser que no se hubiese movido nunca del hogar paterno, pero

también podría haber regresado con los padres tras una emancipación pretérita, o asimismo pudieren haber sido los padres los que hubieren ido a convivir al hogar del hijo tras la emancipación del mismo. Por otro lado, la no convivencia con pareja alguna podía deberse a la separación de la misma en el pasado, proceso que tampoco puede ser controlado. Hay otro fenómeno que tampoco se ha podido controlar por el interés de combinar las dos fuentes de datos aquí utilizadas: se trata de la emancipación familiar *forzada* por la muerte de los padres con los que convivía un individuo; información, en consecuencia, truncada por la derecha. Se va a asumir en esta investigación que todos estos casos no interfieren en los resultados.

Es necesario delimitar con mayor claridad cómo se define la variable dependiente u objeto de estudio (emancipación familiar) así como qué se entiende por la variable independiente o explicativa, a saber, el estar escolarizado. Por un lado, se divide la población entre quienes viven sin pareja co-residente y con al menos uno de sus padres y quienes no se encuentran en esta situación, bien porque han formado pareja, bien porque han creado un hogar independiente al de los padres o bien por ambas cosas. En definitiva, un joven se considerará familiarmente emancipado bajo tres posibles situaciones: 1. pasa a vivir con su pareja en casa de sus padres, 2. deja de convivir con sus padres aun sin formar pareja o 3. forma una pareja a la par que deja de convivir con sus padres. Históricamente, la vía fundamental ha sido esta última, la coincidencia del matrimonio y la emancipación residencial, una pauta seguida por alrededor de la mitad de la población. No obstante, no debe pasarse por alto que entre las generaciones nacidas en los años veinte, treinta y cuarenta, un cuarto de la población masculina y un quinto de la femenina se emancipó previamente al matrimonio, es decir, dejaron de convivir con sus padres sin formar pareja inmediatamente. Finalmente, aunque en tiempos presentes ha dejado de ser relevante, la evolución histórica indica que no es negligible el monto de población que se casaba pero continuaba conviviendo con sus padres (Miret, 2005).

Por otro lado, se considerará que una persona está estudiando si se encuentra atendiendo un curso dentro del sistema educativo formal, de ahí la pregunta de investigación que dirige este escrito: ¿El retraso en la emancipación familiar se encuentra relacionado en parte por la extensión del período de escolarización? Aunque resulta lógico que una escolarización más extensa implica un mayor nivel de instrucción, se quisiera remarcar que la relación entre grado de instrucción y

emancipación juvenil no es el objetivo de este análisis, sino que el mismo se centra en la asociación entre estar aun estudiando y la probabilidad de estar aun conviviendo soltero en casa de los padres.

Por todo ello, a continuación, se presenta, en primer lugar, una descripción de las pautas de emancipación familiar en España, en segundo lugar una descripción de las pautas de escolarización, para acabar con un análisis de la relación entre ambas variables (escolarización y emancipación).

3. PAUTAS DE EMANCIPACIÓN

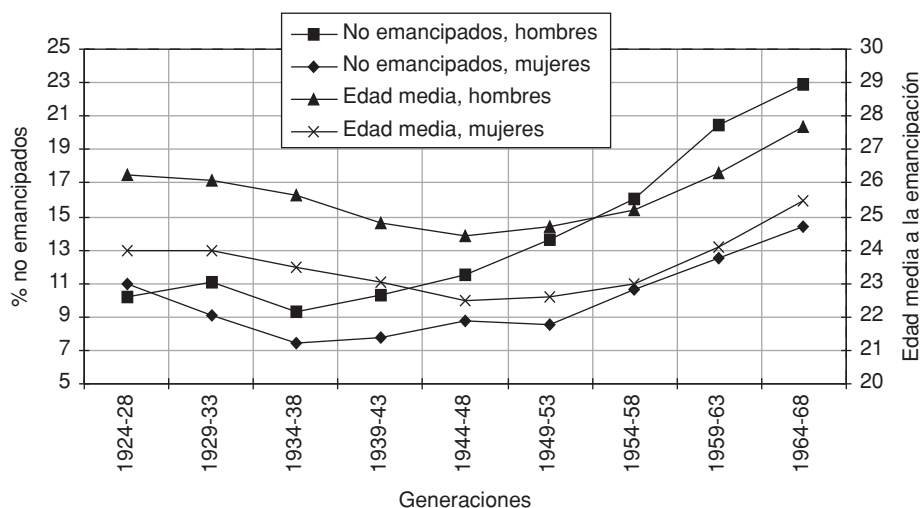
Con el objetivo de elaborar la pauta de emancipación familiar (formar pareja y/o dejar de convivir con los padres) de cada grupo de generaciones según sexo, pueden estimarse las tres series de una tabla de supervivencia, a saber: (1) la proporción de *aún solteros en casa de los padres* a una edad determinada (se trata de la serie de partida para esta investigación); a continuación, (2) la diferencia entre la proporción a una edad dada y la proporción a la edad siguiente estima la serie de los que se emancipan (o bien porque se casan, porque se van de casa, o por ambas cosas a la vez); y así también puede calcularse (3) la serie de probabilidades de emanciparse entre una edad determinada y la siguiente⁴. De esa manera se elabora una edad media a la emancipación según sexo y grupo de generaciones. En consecuencia, el porcentaje de individuos que a los 35 años eran solteros (considerando este concepto ampliamente, es decir, los y las que no estaban cohabitando con su pareja, ni consensual ni matrimonialmente) y se encontraban conviviendo con alguno de sus padres, es un indicador válido de la intensidad final de la emancipación familiar, es decir, de aquellos que a los 35 años nunca habían formado ni un hogar independiente de sus padres ni una unión conyugal. Los indicadores de la intensidad definitiva y del calendario de la emancipación según grupo generacional y sexo se ofrecen en el gráfico 1.

En general, puede percibirse con claridad como, para ambos sexos, se han experimentado dos etapas respecto al calendario de la emancipación (gráfico 1): en primer lugar, se dio un rejuvenecimiento entre las

4 Para descubrir como se construye una tabla de supervivencia se puede recurrir también a Leguina, 1981.

GRÁFICO 1

Porcentaje de no emancipados familiarmente a los 35 años y edad media a la emancipación familiar (entre los 15 y los 35 años) según grupo generacional y sexo. España, generaciones 1924-28 a 1964-68



FUENTE: elaboración propia a partir de la combinación de la ESD y la EPA

primeras generaciones analizadas (1924-28) y las nacidas en 1944-48, en que la edad media a la emancipación pasó de los 26,2 años en los hombres y los 24,0 años en las mujeres a los 24,4 y 22,5 respectivamente; y, en una segunda fase histórica, se ha registrado un sostenido y progresivo retraso en el calendario de emancipación entre las generaciones nacidas entre 1949-53 y las últimas consideradas, nacidas en 1964-68, de manera que estas últimas han superado en tardanza a las primeras generaciones analizadas, pues han registrado una edad media a la emancipación familiar de 27,7 y 25,5 años respectivamente para varones y mujeres (gráfico 1).

Por otro lado, la intensidad final ha evolucionado de distinta manera según sexo. Entre los varones, el porcentaje de los que permanecían en casa y solteros a los 35 años se incrementó en un punto porcentual, desde un 10 a un 11%, entre los nacidos en 1924-28 y los nacidos en 1929-33, volviendo a caer a un 9% para las generaciones masculinas 1934-38; más adelante, para los nacidos con posterioridad a esta fecha, el nivel de no emancipados a los 35 años no ha dejado de elevarse, primero ligeramente, hasta alcanzar un 11,5% para las generaciones 1944-48, luego más rápidamente, hasta el 16% registrado para los nacidos en

1954-58, agudizándose aún más a partir de ellas la aceleración del nivel de dependencia familiar, de manera que las generaciones masculinas 1959-63 alcanzaron un 20,5% de solteros viviendo con sus padres a los 35 años y los nacidos en 1964-68 un 23%: un récord histórico inserto en una tendencia de la que aun no se aprecia su punto de inflexión. En definitiva, el nivel de dependencia familiar masculina a los 35 años ha venido incrementándose en España desde las generaciones nacidas durante la Guerra Civil, 1936-39, en adelante, aunque contemporáneamente estas proporciones se han elevado hasta cotas históricamente inauditas, y así entre las generaciones más jóvenes analizadas, casi 1 de cada 4 varones jóvenes de 35 años vive soltero en cada de sus padres, siendo difícil establecer hasta cuando se seguirá así.

En contraste con sus congéneres masculinos, vivir soltera y con los padres fue entre las generaciones femeninas 1924-28 y 1934-38 una situación cada vez menos habitual, pasando de una proporción de un 11% para aquellas a un 7,5% para estas. Pero el nivel de dependencia fue aumentando poco a poco hasta que las nacidas en 1949-53 experimentaron una dependencia familiar a los 35 años del 8,5%, incrementándose con fuerza para las nacidas más adelante, hasta llegar a un 14% de solteras conviviendo con los padres a los 35 años entre las generaciones 1964-68; un porcentaje sin duda alto, pero que era ocho puntos porcentuales y medio inferior al registrado por sus congéneres varones a esa misma edad.

En conclusión, la soltería y convivencia con los padres durante la juventud detectada en la actualidad es de gran magnitud (espectacular en relación con el inmediato pasado), aunque puede apreciarse que el nivel no ha dejado de incrementarse desde las generaciones nacidas al final de la Guerra Civil hasta las más contemporáneas. El incremento en la soltería familiarmente dependiente ha afectado siempre de manera mucho más acerada a los varones que a las mujeres, con una tendencia en el presente hacia la agudización de esta diferencia entre géneros. Al coincidir en gran medida la emancipación de los jóvenes españoles con el matrimonio, es plausible pensar que la mayor emancipación de las mujeres sea debida a un matrimonio relativamente también más intenso, a causa de un mercado matrimonial favorable, al haber desaparecido el desequilibrio en su contra característico de las generaciones nacidas en la primera mitad del siglo XX (Cabré, 1993),

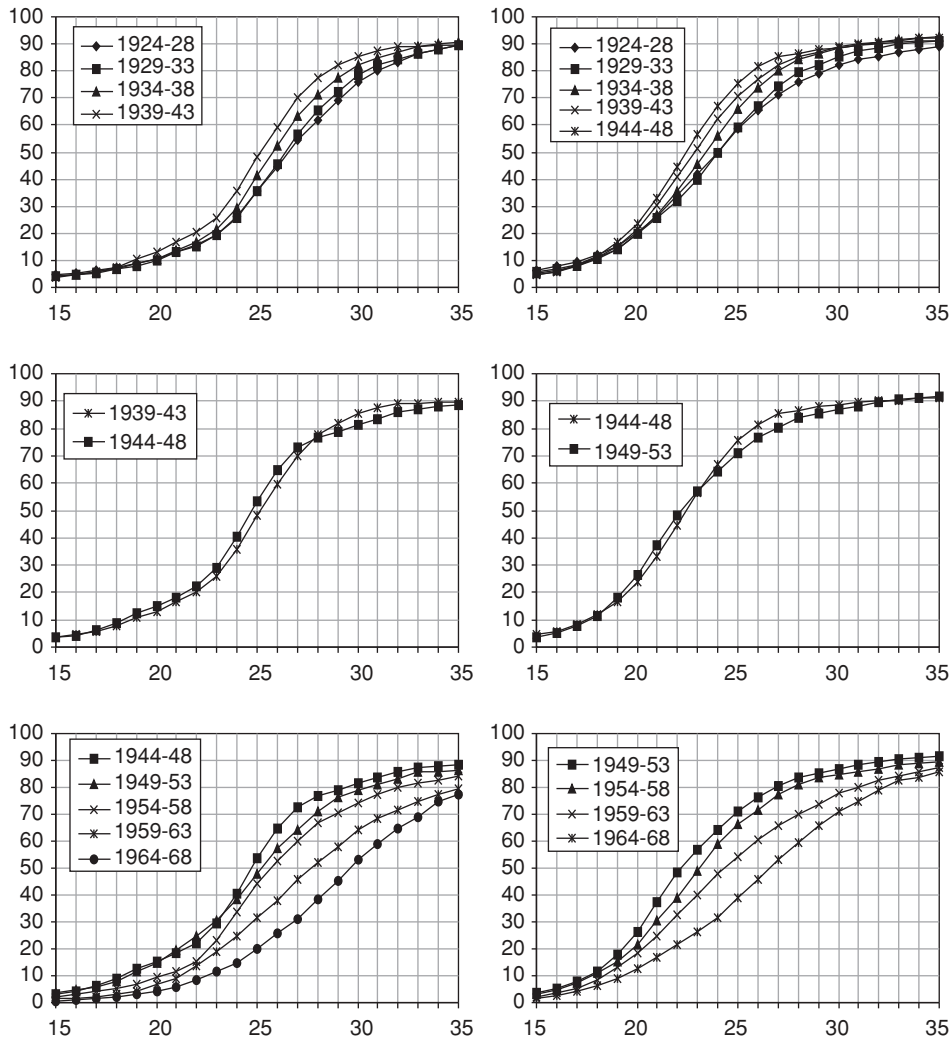
A través de las proporciones de emancipados por edad se puede vislumbrar qué podían esconder estos indicadores sintéticos (gráfico 2). Así,

con los datos observados, se percibe claramente como entre las generaciones más antiguas analizadas y hasta las generaciones masculinas 1939-43 y hasta las femeninas 1944-48 se produjo una mayor convexidad de la pauta por edad, es decir, la emancipación fue cada vez más temprana, sin que ello supusiera un incremento perceptible en la intensidad final del fenómeno (a los 35 años). Una probable razón de este adelanto cabe buscarla en la considerable mejora de las condiciones materiales en que estas generaciones vivieron su juventud: en efecto, se partía de un punto inicial dramático, pues las generaciones 1924-29 fueron jóvenes durante la posguerra, y las circunstancias mejoraron lenta pero progresivamente, de manera que las nacidas en 1944-48 tenían entre veinte y veinticinco años durante el período 1964-1974 (véase gráfico 1), el clímax en España del fuerte desarrollo industrial y de servicios de aquella época.

Un salto idiosincrásico fue el observado entre las generaciones masculinas 1939-43 y las de 1944-48 y entre las generaciones femeninas 1944-48 y 1949-53. El inicio de su pauta de emancipación parecía pronosticar que la tendencia apreciada hasta entonces de adelanto en el calendario continuaba vigente; sin embargo, la misma se vio truncada alrededor de los 28 años en los varones y alrededor de los 23 años en las mujeres (gráfico 2, figuras intermedias). Una razón de este quebranto cabe buscarla en las circunstancias coyunturales: estas generaciones a esas edades cruzaron momentos marcados por la crisis económica desatada paralelamente al incremento de los precios del petróleo en 1973, y acusaron el golpe en su emancipación juvenil. Sin embargo, su pauta se recuperó posteriormente, con lo que la intensidad final de la emancipación no sufrió en demasía para los varones, y se mantuvo al mismo nivel para las mujeres.

Pero esta capacidad de recuperación ya no fue experimentada por las generaciones posteriores. En efecto, las generaciones masculinas 1944-48 y femeninas 1949-53 y las nacidas con posterioridad (hasta donde alcanza este análisis) vienen experimentando un evidente retraso en la emancipación, junto con un descenso de la intensidad final, un proceso que se observó con especial virulencia para las generaciones nacidas en los años sesenta, con independencia del sexo considerado. Así, para las generaciones 1959-63 y 1964-68 se divisó un proceso de emancipación mucho más tardío, que las acompañó a lo largo de toda su juventud: es decir, no fue una crisis aguda en un rango de edades determinado, del que habrían que recuperarse más adelante en el curso bio-

GRÁFICO 2
Pautas de emancipación familiar por edad, sexo y grupo generacional



FUENTE: elaboración propia a partir de la combinación de la ESD y la EPA

gráfico (tal y como había acaecido para las generaciones algo mayores), sino un atraso arrastrado durante todo su curso vital, del que habrían de recuperarse con dificultad y no por completo.

El nuevo mundo en el que se vieron inmersos los componentes de estos dos últimos grupos generacionales en su juventud fue en parte definido por la reforma en el Estatuto de los Trabajadores realizada en 1984, que dio carta de naturaleza legal a los contratos temporales, afectando únicamente a los que entraban entonces en el mercado de trabajo (es decir, a los jóvenes), blindando, por otro lado, los contratos que estaban vigentes (es decir, los de los adultos). España se fue situando como el país de mayor temporalidad en el empleo, un nefasto puesto que entre los países de la OCDE se consiguió finalmente en 1996 (véase García Polavieja, 2003). Los jóvenes sufrieron como consecuencia una precarización del empleo que dificultó enormemente su emancipación familiar. Por ende, coincidiendo con la entrada de España en la Comunidad Europea, en 1986, los precios de la vivienda se dispararon (Rodríguez, 1994) y el conocido como decreto Boyer⁵ liberalizó en 1985 los nuevos alquileres (los antiguos quedaron con renta limitada); en general, el mercado de la vivienda inició un derrotero hacia un sostenido incremento en los precios de compra y alquiler que dura hasta la actualidad⁶.

Las generaciones 1959-63 tenían en 1984 entre 20 y 24 años y las generaciones 1964-69 cumplieron en ese año entre 15 y 19 años: en su juventud se enfrentaron a un cambio substancial, tanto en el empleo como en la vivienda, con unas normas legales que les modificaron sin previo aviso sus perspectivas laborales y las de formación de un nuevo hogar.

La pregunta planteada en este artículo busca conocer hasta qué punto este contundente y dramático retraso en el momento vital de la emancipación que lleva observándose de manera progresiva para las generaciones nacidas en los años cincuenta y sesenta se encontraba asociado a un incremento en la escolarización.

4. PAUTAS DE ESCOLARIZACIÓN

La extensión en la permanencia en el sistema educativo formal de los jóvenes es clave para entender como han cambiado las condiciones

⁵ Miguel Boyer era por aquel entonces ministro de economía.

⁶ Para un análisis completo de la relación entre vivienda y emancipación juvenil véase el completo trabajo de Jurado (2004).

de la juventud en los últimos años en España. De hecho, estar escolarizado a una edad determinada es una dimensión del mismo concepto de juventud: obviamente, el aumento del nivel de instrucción de las generaciones españolas tiene que haberse producido tras un substancial incremento del número de años pasados en el sistema educativo formal.

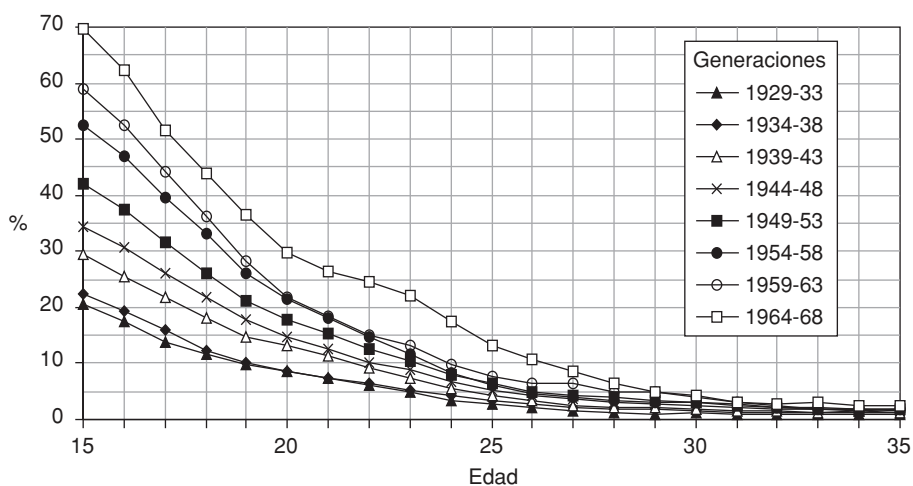
Estar estudiando a los 15 años era poco común para las generaciones nacidas en 1924-28 (gráficos 3 y 4), pues a esa edad continuaban estudiando un 18% de los varones y un 12% de las mujeres. Dentro de este escenario de baja escolarización, para cualquier edad considerada, los hombres se encontraban estudiando en una proporción que doblaba a la de las mujeres. La distribución por edad de las pautas de escolarización era de exponencial negativa, es decir, las proporciones de población estudiando disminuían desde los 15 a los 35 años. Para estas cohortes de nacimiento, continuar en el sistema educativo tenía un umbral máximo a los 25 años, siendo muy difícil encontrar a alguien estudiando alrededor de esta edad.

El desplazamiento hacia arriba de la curva de escolarización fue sostenido y progresivo entre las generaciones masculinas nacidas con anterioridad a la Guerra Civil y las nacidas en 1954-58, para todas las edades analizadas, aunque de manera más substancial durante la etapa vital utilizada para completar la educación media o secundaria. Así también, el acceso a este grado de instrucción fue el único que pareció incrementarse entre los nacidos en 1959-63 y los nacidos cinco años antes. Pero la elevación en las proporciones de escolarizados de las generaciones masculinas 1964-68 fue contundente con respecto al proceso observado hasta entonces, un sorprendente salto cualitativo sin parangón hasta el momento, fuese cual fuese la edad considerada, pero incluso más impresionante para las edades relativas a la educación superior: los varones nacidos en 1964-68 se lanzaron con fuerza a la universidad (a los 23 años seguía estudiando un 22%, cuando a la misma edad los nacidos cinco años antes continuaban en un 13%), el que además fueran generaciones muy voluminosas provocó la consabida masificación en las aulas universitarias (gráfico 3).

En contraste, el proceso de incremento en las proporciones de mujeres escolarizadas ha sido suave y progresivo, sin saltos bruscos, o, mejor dicho, con saltos igual de bruscos entre uno y otro grupo generacional, conservando la velocidad. Así, entre las generaciones femeninas 1929-43 y 1964-68 el incremento en la escolarización fue de una evidencia abrumadora: a los 15 años, mientras que entre las generaciones más

GRÁFICO 3

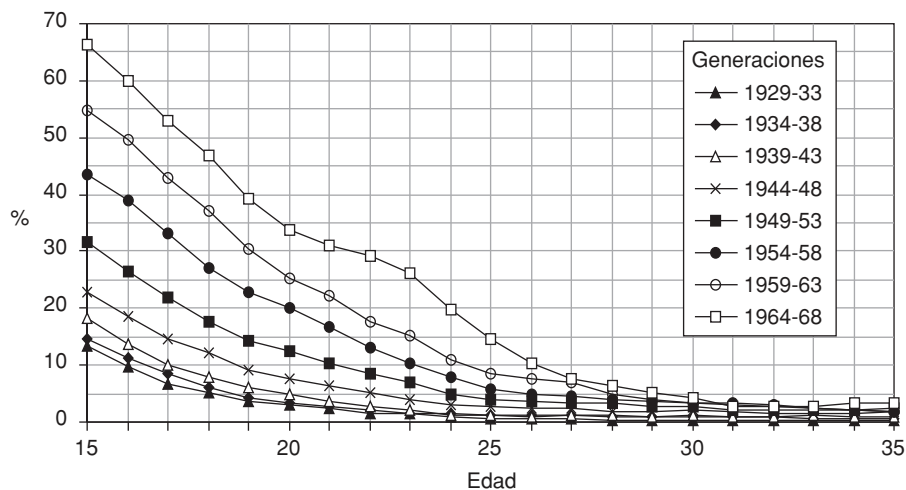
Proporción de escolarizados por edad según generaciones, España, hombres



FUENTE: elaboración propia a partir de la combinación de la ESD y la EPA

GRÁFICO 4

Proporción de escolarizados por edad según generaciones, España, mujeres



Fuente: elaboración propia a partir de la combinación de la ESD y la EPA

antiguas continuaban estudiando un 15% de las mujeres, entre las generaciones más contemporáneas, este porcentaje era de un 66%; y a los 20 años mientras las estudiantes apenas llegaban a un 5% de las genera-

ciones 1929-43, las componentes de las generaciones 1964-68 continuaban estudiando a los 20 años en un 34%, y a los 25 años estas proporciones pasaron respectivamente del 1% al 15%, e incluso entre los 30 y los 35 años se mantenían escolarizadas un significativo 4% de las nacidas en 1964-68 (gráfico 4).

5. LA RELACIÓN ENTRE ESTUDIAR Y VIVIR EN SOLTERÍA CON LOS PADRES

Y ahora que se han descrito las pautas por edad, sexo y cohorte de nacimiento de la variable independiente (escolarización) y de la dependiente (emancipación familiar), recordando que por la primera se entiende el estar estudiando en el ámbito del sistema educativo formal y por la segunda el residir en una vivienda autónoma con respecto a los padres y/o haber formado una pareja, se puede pasar a relacionar ambas variables y de esta forma contestar a la pregunta que encabeza el artículo.

Al ser la variable dependiente dicotómica, pues se trata de comparar a la población según estuviera o no familiarmente emancipada, se utilizará la técnica estadística de la regresión logística (Jovell, 1995), en que estar familiarmente emancipado estará en función de la edad del individuos y de su situación de escolaridad (según estuviera o no estudiando). Las pautas por edad responden a una curva logística, por lo que la edad puede ser aprendida de manera numérica a través de su logaritmo. Para controlar los efectos debidos al sexo y a la generación de pertenencia, se elaborará un modelo separado para cada posible agrupación de estas variables (tabla 1).

En definitiva, en los modelos presentados, para cada grupo de generaciones y sexo, la probabilidad de estar conviviendo en soltería con los padres está en función de la edad y de si se estaba estudiando. En la tabla 1 se ofrecen los coeficientes β en una ecuación de regresión logística, de manera que si se desean obtener las probabilidades de que un individuo estuviera residiendo con sus padres sin su pareja en función de la edad, deberían seguirse los siguientes dos pasos, para cada grupo de generaciones y sexo:

i. $parámetro = cte + \beta_1 \cdot \ln(edad) + \beta_2 \cdot escolarización$

ii. $probabilidad = \frac{e^{parámetro}}{1 + e^{parámetro}} \cdot 100$

TABLA 1

Modelo de la probabilidad de estar en soltería conviviendo con los padres en función de la edad y la escolaridad, según generación de pertenencia y sexo

Generaciones	cte.	sig.	log (edad)	sig.	Escolarizado	sig.
Hombres						
1924-28	25,04	***	-7,65	***	-0,29	***
1929-33	25,97	***	-7,94	***	-0,29	***
1934-38	26,62	***	-8,20	***	-0,12	***
1939-43	26,90	***	-8,35	***	-0,34	***
1944-48	25,31	***	-7,90	***	-0,01	ns.
1949-53	24,00	***	-7,50	***	0,08	***
1954-58	20,38	***	-6,31	***	0,48	***
1959-63	19,14	***	-5,80	***	0,80	***
1964-68	24,49	***	-7,24	***	1,03	***
Mujeres						
1924-28	20,58	***	-6,47	***	0,62	***
1929-33	22,61	***	-7,12	***	0,61	***
1934-38	24,30	***	-7,71	***	0,52	***
1939-43	23,95	***	-7,64	***	0,38	***
1944-48	24,69	***	-7,94	***	0,81	***
1949-53	23,95	***	-7,73	***	0,74	***
1954-58	18,55	***	-5,99	***	0,95	***
1959-63	16,17	***	-5,14	***	1,30	***
1964-68	19,66	***	-6,05	***	1,45	***

FUENTE: elaboración propia a partir de la combinación de la ESD y la EPA

NOTA: *** significativo al nivel de confianza del 99%, ** significativo al nivel de confianza del 95%, * significativo al nivel de confianza del 90%, ns no significativo.

La representación de estos modelos para algunas cohortes seleccionadas se muestra en el gráfico 5. Así, se busca desvelar el efecto de la escolarización sobre la emancipación juvenil una vez la edad ha sido controlada, poniendo en evidencia cómo ha cambiado este modelo en el tiempo y entre géneros. El valor que informa sobre este particular es precisamente la β referente a estar escolarizado, la penúltima columna de la tabla 1. El signo en estos valores indica si continuar estudiando favorecía (signo positivo) o dificultaba (signo negativo) la probabilidad de estar residiendo en soltería en casa de los padres, y el valor del coeficiente indicaba la cuantía en tantos por uno de este efecto. Así, por ejemplo, una β de -0,50 indicaría que si se estaba estudiando la probabilidad de estar en soltería en casa de los padres era la mitad que si no se estaba estudiando, o una de 0'00 suponía que estar o no estudiando

no importaba en la probabilidad de estar familiarmente dependiente, o una β de 1'00 suponía que tal probabilidad era el doble si se estaba estudiando que si ya se habían terminado los estudios.

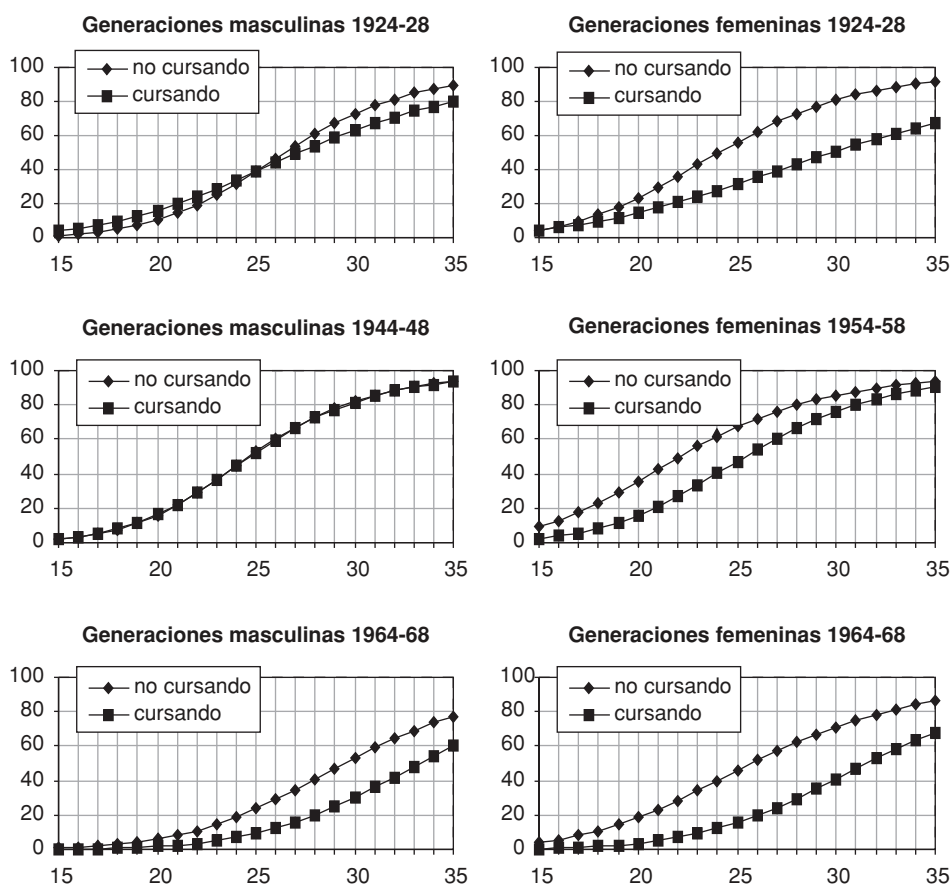
En general, entre los varones el modelo evolucionó en el tiempo desde aquel en que la escolarización favorecía en cierta medida la emancipación familiar hasta el que presentaba que la escolarización suponía un substancial inconveniente para la emancipación familiar. Entre las mujeres siempre se dio este último.

Así, para los hombres, el coeficiente que conduce a la probabilidad de estar en soltería y conviviendo con los padres (tabla 1) fue para los varones nacidos en 1924-33 de -0,29 (tabla 1), es decir, la probabilidad de estar familiarmente emancipado (casado y/o en un hogar autónomo) fue, en general y una vez controlada la edad del individuo, casi un 30% menor si se estaba estudiando que si se habían finalizado los estudios. Este modelo se conservó en gran medida para los nacidos en 1934-38, aunque con un coeficiente no tan extremado, en concreto, de un -0,12, que volvió a ser igualmente agudo para las generaciones masculinas 1939-43, con un coeficiente de -0,34. Es decir, para los nacidos en los años veinte y treinta, estar estudiando supuso una menor probabilidad de vivir soltero en casa de los padres, es decir, supuso una mayor probabilidad de estar familiarmente emancipado.

El siguiente modelo, en el que escolaridad y emancipación nada tenían que ver fue experimentado por las generaciones masculinas de 1944-48, para las cuales el coeficiente que señala el efecto diferencial de estar estudiando sobre el convivir soltero en casa de los padres no fue estadísticamente significativo (tabla 1), es decir, no había diferencia entre la probabilidad de estar familiarmente emancipado de los estudiantes y de los que no estaban estudiando. La realidad fue muy similar a la vivida por los nacidos en 1949-53 (con un muy reducido coeficiente de 0,08). Sin embargo, hay que destacar que aunque el modelo que relacionaba escolarización y emancipación familiar no había cambiado entre los dos últimos grupos de cohortes, la emancipación de los nacidos en 1949-53 ya fue más tardía y menos intensa que en las generaciones anteriores, es decir, este el proceso de retraso en la emancipación familiar fue anterior en el tiempo histórico al cambio en el modelo en la relación entre emancipación y escolarización.

Pero a partir de las generaciones masculinas de 1954-58, estar estudiando suponía unas probabilidades de estar soltero y residir en casa de los padres superiores a quienes no estaban estudiando, con un coefi-

GRÁFICO 5
Relación entre escolarización y emancipación en España,
según edad, grupos de generación y sexo seleccionados



FUENTE: elaboración a partir de la tabla 1

ciente de 0,48, que ascendió a 0,80 para los nacidos en 1959-63 y a 1,03 para las generaciones masculinas 1964-68 (tabla 1). Es decir, en este último caso, la probabilidad de estar familiarmente emancipado de un varón nacido a mediados de los años sesenta que hubiese acabado los estudios era el doble a la de uno que aun se encontrase estudiando.

Por otro lado, si atendemos a los coeficientes femeninos se comprueba que ya para las generaciones femeninas 1924-28 convivir soltera con los padres en caso de estar estudiando suponía un coeficiente de

0,62 en relación con las que no estaban escolarizadas, disminuyendo el mismo una décima para las nacidas en 1929-33 y cayendo hasta 0,52 para las generaciones femeninas 1934-38 y a un 0,38 para las nacidas en 1939-43. El modelo, sin embargo, se volvió a recuperar con fuerza para las generaciones femeninas 1944-48 (con un coeficiente de 0,81), manteniéndose elevado para las siguientes: 0,74 para las nacidas en 1949-53, 0,95 para las 1954-58, 1,30 para las de 1959-63 y 1,45 para las generaciones femeninas 1964-68. La conclusión para estas últimas es contundente: la probabilidad de estar familiarmente emancipada de una mujer nacida a mediados de los años sesenta era un 150% superior si había acabado los estudios que si continuaba estudiando, independientemente de la edad considerada.

La representación gráfica de estas probabilidades para las cohortes que marcaron los puntos de inflexión en la tendencia histórica ayuda a percibir mejor estas etapas históricas (gráfico 5). Tal y como se ha comprobado en el anterior apartado, eran bien pocos los que estudiaban entre las generaciones más antiguas analizadas y, en todo caso, se estudiaba hasta como máximo los 25 años: más allá de esta edad, estar escolarizado era un privilegio o una excentricidad. Pues bien, las generaciones masculinas comprendidas entre 1924-28 y 1939-43 compartieron un mismo modelo: entre los menores de 25 años, paradójicamente, estar estudiando suponía una mayor probabilidad de estar familiarmente emancipado (gráfico 5, arriba a la izquierda). La explicación más plausible era que, para los varones de estas generaciones, estudiar suponía abandonar el domicilio paterno, y aunque no se formara una pareja, sí se pasaba a residir en una vivienda independiente (muy probablemente una residencia de estudiantes o un piso compartido); de ahí el incremento en la probabilidad de emancipación familiar de los hombres nacidos en los años veinte y treinta que estaban estudiando, una vez se han controlado los efectos de la edad.

Este efecto desapareció por completo para las generaciones masculinas 1944-48, para las cuales, tal y como se ha apreciado con los coeficientes, escolarización y emancipación se comportaron como dos fenómenos independientes (gráfico 5, intermedio izquierda).

En contraste, para las siguientes generaciones fue naciendo el modelo que se ha afianzado progresivamente hasta las generaciones más jóvenes analizadas, primero se observó muy tímidamente (fue prácticamente insignificante para los nacidos en 1949-53), pero fue cada vez más claro y contundente; a cualquier edad considerada, estar estu-

diando suponía una probabilidad de estar casado o conviviendo en un hogar independiente al de los padres menor que el haber acabado los estudios. Para las generaciones 1954-58 la diferencia fue de 10 puntos porcentuales, pero llegó a ser de 20 puntos para los nacidos en 1959-63 y en 1964-68 (gráfico 5, abajo izquierda). Este modelo nació coincidiendo con el retraso en las pautas de emancipación masculinas y se fue afianzando con ellas. Indiscutiblemente, la emancipación cada vez más tardía ha corrido paralela a la masiva entrada del varón en el sistema educativo, estando ambos procesos inextricablemente unidos. Es decir, la respuesta a la pregunta inicial de este estudio es rotundamente afirmativa.

Por otro lado, ya desde las generaciones femeninas mayores que se han observado, para las mujeres estar estudiando estaba fuertemente asociado a estar soltera y residiendo con los padres, para todo el curso vital desde los 15 a los 35 años. El modelo se ha mantenido a lo largo del tiempo, suavizándose ligeramente para las generaciones femeninas nacidas en los años cincuenta, pero agudizándose más si cabe para las nacidas en los sesenta, las cuales presentaron un diferencial de emancipación que llegó en algunas edades en particular hasta los 30 puntos para las nacidas en 1964-68 (10 puntos superior que para los hombres componentes de las mismas generaciones). En definitiva, escolarización y tardanza en la emancipación se encuentran íntimamente ligados en las mujeres, tal y como siempre lo han estado históricamente. Además, en las mujeres se uno un efecto de estructura con el modelo encontrado, es decir, por un lado, las estudiantes tienen una probabilidad mucho mayor de continuar conviviendo con sus padres en estado de soltería que las no estudiantes, por otro lado, en la actualidad son muchas más las que estudian.

6. CONCLUSIONES

La coyuntura histórica vivida ha tenido una importancia fundamental en la pauta de emancipación por edad de las generaciones. Las más antiguas aquí analizadas vivieron su juventud en plena posguerra, lo que las obligó a una emancipación familiar relativamente tardía, que se adaptase a las dramáticas circunstancias en las que les tocó vivir. Éstas fueron mejorando progresivamente —no era muy difícil, teniendo

en cuenta el punto de partida— hasta dotar a las generaciones nacidas a principios de los años cuarenta, durante su juventud, de un contexto de fuerte desarrollo industrial y del sector servicios, lo que las ayudó a experimentar un intenso adelanto en el calendario de su emancipación familiar. Esta pauta estaba destinada a continuar para las generaciones nacidas a mitad de los años cuarenta, y así empezó significativamente más temprana, pero los jóvenes que aun no se habían emancipado cuando estalló la crisis del petróleo de 1973 sufrieron esta investida económica bajo la protección de la soltería y el hogar paterno, y debieron esperar más de lo que venía siendo habitual para conseguir su plaza de adulto. La tendencia se ha invertido para las generaciones nacidas en los años cincuenta y sesenta, pues cuanto más tarde en el tiempo se había nacido, más tarde se accedía a la emancipación familiar, batiéndose todos los récords entre las generaciones nacidas a mediados de los sesenta: ni aquellos ni aquellas que sufrieron en su juventud la posguerra se habían emancipado tan tarde. Ciertamente, lo que les esperaba a los jóvenes en el mundo adulto para las generaciones más contemporáneas analizadas no era muy atractivo respecto a sus condiciones como jóvenes: aunque el mercado de trabajo incrementara su demanda, los puestos eran mucho menos estables que hasta entonces, lo que probablemente afectó psicológicamente a unos jóvenes solteros cómodamente instalados en casa de sus padres; también el mercado de la vivienda era un serio inconveniente para la emancipación, con unos precios que —a pesar de las predicciones al respecto de los economistas— ni acababan su abrumadora ascensión, ni las misma se suavizaba.

Pero tal vez todo esto ya sea de dominio público, y la modesta intención de este artículo era desvelar hasta qué punto esta evolución había corrido paralela a la masiva entrada de la juventud al sistema educativo.

Aunque para los hombres no ha sido siempre el caso (muy probablemente porque entre las generaciones más antiguas aquí analizadas los estudios superiores suponían en la mayoría de los casos mudarse a una residencia de estudiantes), en la actualidad los que están estudiando se mantienen en soltería conviviendo con sus padres en una proporción significativamente mucho mayor que aquéllos que ya han dejado de estudiar: en conclusión, abandonar el sistema educativo y casarse o dejar de convivir con los padres son dos procesos sociales íntimamente vinculados. Sin embargo, hay quien no otorga a los jóvenes el beneficio de la duda, y afirma que aquellos que permanecen por más tiempo solteros en casa de los padres utilizan la prolongación artificial e innecesaria

saría en el sistema educativo para mantenerse bajo el cobijo paterno. Ciertamente, la pauta de emancipación familiar cada vez más tardía y menos intensa se instauró en el tiempo con anterioridad al modelo en que la escolarización suponía una probabilidad menor de estar emancipado.

El modelo descubierto para las generaciones masculinas más contemporáneas ha estado siempre presente para las mujeres: estudiar para ellas suponía y supone una menor emancipación, a cualquier edad considerada. El modelo se ha afianzado en paralelo a la entrada masiva de la mujer en la enseñanza media y universitaria. Las conclusiones y reticencias a las que son sometidos los jóvenes varones valen, en consecuencia, también para las jóvenes mujeres de hoy en día.

7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALLISON, P. D (1984), *Event History Analysis. Regresion for Longitudinal Event Data*, London, Sage Publications.
- CABRÉ, A. (1993), «Volverán tórtolos y cigüeñas» en GARRIDO, L. y GIL CALVO, E. (eds.), *Estrategias familiares*, (766), 113-131, Alianza Universidad, Madrid.
- CALVO, E. (eds.), *Estrategias familiares*, (766), 113-131, Alianza Universidad, Madrid.
- CASAL, J.; GARCÍA, M; MERINO, R. y QUESADA, R (2003). *Enquesta als joves de Catalunya 2002 —Avançament de resultats—*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, Departament de la Presidència, Secretaria General de Joventut, Col·lecció Aportacions, n. 19.
- CIS (1999), *Datos de Opinión: Los jóvenes de hoy*, boletín 19. [en línea: <http://www.cis.es/Page.aspx?OriginId=50>] (consultado Septiembre 2004)
- CONDE, F. (1985), *Las relaciones personales y familiares de los jóvenes*, Publicaciones de juventud y sociedad, Madrid, Ministerio de Cultura, Instituto de la Juventud.
- EUROSTAT (1997), *Youth in the European Union: From Education to Working Life*, Luxembourg, Office of Official Publications of the European Communities.
- GALLARD, O. (1998), La jeunesse, une nouvelle étape de la vie, en La nueva condición juvenil y las políticas de juventud, Actas del congreso celebrado en Barcelona en noviembre de 1998, Barcelona, Diputación de Barcelona, pp. 214-224.

- GARCÍA POLAVIEJA, J. (2003), *Estables y precarios, Desregulación laboral y estratificación social en España*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas y siglo XXI, colección monografías, número 197.
- GARRIDO, L. (1996), «El empleo de los jóvenes», en *La emancipación de los Jóvenes en España*, Garrido, L. i Requena, M. (eds.), Madrid, Instituto de la Juventud, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- GIL CALVO, E. (1985), *Los depredadores audiovisuales. Juventud urbana y cultura de masas*, Madrid, Tecnos.
- GIL CALVO, E. (2001), *Nacidos para cambiar. Cómo construimos nuestras biografías*, Madrid, Taurus pensamiento.
- GILLIS, J.R. (1981), *Youth and History: Tradition and Change in European Age Relations, 1770-present*, London, Academic Press.
- JONES, G. (1995), *Leaving Home*, Buckingham, Open University Press.
- JOVELL, A.J. (1995), *Análisis de regresión logística*, Madrid, CIS, colección cuadernos metodológicos.
- JURADO, T. (2003), «La vivienda como determinante de la formación familiar en España desde una perspectiva comparada», *Revista española de investigaciones sociológicas*, n. 103 (Julio-Septiembre), pp. 113-157.
- LEGUINA, J. (1981), *Fundamentos de demografía*, Madrid, Siglo XXI.
- MARTÍN MORENO, J. y DE MIGUEL, A. (1979), *Universidad, fábrica de parados*, Barcelona, Vicens Vives.
- MIRET, P. (2000), «Jóvenes solteros en casa de sus padres: España, 1991», *Papers de demografia*, n. 168, Barcelona, Centre d'Estudis Demogràfics.
- MIRET, P. (2002), «La primonupcialidad en España durante el siglo XX: evolución histórica y comportamientos generacionales», tesis doctoral presentada en el Departamento de Sociología II de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- MIRET, P. (2005e), «Irse de casa: análisis longitudinal de la emancipación residencial en España durante el siglo XX», *Revista de Demografía Histórica*, XXIII, II (2005), pp.111-137
- OINONEN, E. (2000), «Nations' Different Families? Contrasting Comparison of Finnish and Spanish 'Ideological Families'», *Working Papers*, n.15, Mannheim, MZES.
- REQUENA, M. (2002), «Juventud y dependencia familiar en España», en *Revista de Estudios de Juventud*, 56, pp. 19-32.
- RODRÍGUEZ, J. (1994), «El esfuerzo de acceso y política de vivienda en España», *Familia y Sociedad*, pp. 41-50.